

RESEÑAS



MOSCA, GAETANO

La clase política, Edit. F.C.E.
(Col. pop. no. 260) México, 1984
346 pp.

Este libro de Gaetano Mosca, aparece por primera vez en 1896 con el título de *elementi di Scienza politica* (elementos de ciencia política), es traducido en Norteamérica (1939) con el engañoso título de *The Ruling Class* (la clase dirigente) y a nuestro idioma con el de *clase política*. Con una selección e introducción del profesor italiano Norberto Bobbio, el libro se divide en dos partes: al problema del método en la ciencia política y el tipo social, está dedicada la primera parte. En la segunda analiza los orígenes de esta clase y

los diferentes tipos de organizaciones políticas. Al final de cada parte se incluye un resumen explicativo de los capítulos omitidos en la presente edición.

Al explicar el método de la ciencia política, Mosca deplora el gran retraso de esta respecto de las ciencias naturales en cuanto a precisión.

Explicar los hechos políticos vía los fenómenos económicos le parece al autor una forma unilateral y exclusivista, critica los métodos que privilegian a las razas y al clima y, finalmente se inclina por el método histórico: "Si la ciencia política debe fundarse sobre el estudio y la observación de los hechos políticos, hay que volver al antiguo método histórico..." (pag. 95)

Para Mosca la condición para aplicar bien este método, es el conocimiento amplio de la historia que nos permite hacer las grandes síntesis, cosa que ni Aristóteles, Maquiavelo, Montesquieu y Herodoto hicieron. Esta crítica del teórico de la clase política a sus predecesores, tiene algo de discutible, pues como bien señala Marx: "...resultará claro que no se trata de trazar una recta del pasado futuro, sino de realizar las ideas del pasado" (carta a Arnold Ruge 1948).

El autor sostiene que cualquier gobierno está regido por una minoría organizada, a la que llamó como el título de este libro: *Clase Política*. Clase Política que de una época a otra cambia en cuanto a su calidad, composición y organización.

Afirma: "existen dos clases de

personas: la de los gobernantes y la de los gobernados" (pag. 106) unos (minorías) monopolizan el poder y otros (mayorías), son dirigidos y regulados. Es decir, Mosca establece una clara dicotomía entre quienes son sujetos y quienes son meros objetos del poder de toma de decisiones. En este libro el autor remonta los orígenes de la doctrina de la clase política a varios pensadores, pero fundamentalmente a Saint-Simón, quien estableció implícitamente la necesidad de una clase dirigente. Pero si bien Saint-Simón es la "primera y única fuente" lo que permite considerar a Mosca como el primer teórico de la clase política, es que él presentó esta tesis como la piedra angular de una concepción que pretendía ser científica. Es decir, basada en la observación de los hechos. Ello le permite reformular algunos conceptos de la teoría política tradicional como el de las tres formas clásicas de gobierno. Además, Mosca no se limitó a enunciar la existencia de una clase política, sino que trata también de dar una explicación del fenómeno. Insiste en que esta clase obtiene su fuerza del hecho de estar "organizada" y de cómo se sirve del aparato estatal como instrumento para realizar sus fines.

Explica dos diversos modos de formación de las clases políticas: transmisión del poder por herencia (régimenes aristocráticos) o por alimentación continua de las clases inferiores (régimenes democráticos). Y dos modos de organización: el poder de arriba

hacia abajo (autocracia) y el poder de abajo hacia arriba (liberal).

"Clase política" para Mosca, "aristocracia" para Pareto, "aristocracia científica" para Augusto Comte, "oligarquía" para Robert Michels, "elite del poder" para Wright Mills, "clase dominante" para Sweezy, como quiera que sea, esta teoría de la clase política se ha convertido en tema dominante de la ciencia política contemporánea.

La pasión dominante de Mosca fué el estudio de la ciencia política, de ahí que para el autor de la introducción de este ensayo: "no es una exageración decir que el desarrollo de la ciencia política contemporánea comenzó con la teoría de la clase política". Discutible también: Antonio Gramsci en sus *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno* señaló las ambigüedades del concepto central de Mosca: "su clase política... es un enigma... en ocasiones parece que piensa en la clase media, otras veces en los que se autodenominan "los educados"... en ocasiones Mosca da la impresión de que tiene en mente al "personal político" del Estado. En varias ocasiones parece excluir a la burocracia, incluso a su estrato superior, de la clase política que se supone controla todos los nombramientos y todo el sistema político".

Lo que Mosca nos dice es que, a pesar de la división formal de los Estados en monarquías, aristocracias y democracias, todos ellos estaban regidos en realidad por una minoría. Esta minoría era la clase política, distinta de la jefatura del Estado y de la masa del pueblo.

En torno a los tipos históricos de organización política, Mosca se

refiere a la Ciudad-Estado griego, al feudal, el burocrático y al representativo moderno. Entiende por Estado feudal aquel en el que las funciones directivas son ejercidas por los mismos individuos, por Estado Burocrático en el que se da la especialización de las funciones, mientras que las características del Estado Representativo moderno son: la "especialización", "cooperación" y "control" recíproco entre el elemento burocrático y el electivo.

Finalmente el que este diputado (1909), senador (1919) y subsecretario de las colonias (1914 y 1916), haya tenido una vida política contradictoria (su actitud frente al fascismo de Mussolini), es algo que está fuera del alcance de nuestra reseña.

A lo que estamos obligados, después de leer la *Clase Política* de Gaetano Mosca, es a lanzar a la palestra pública la mayor pregunta de los tiempos modernos: ¿quién debe gobernar? y en nombre de qué atributos y condiciones se puede ejercer la autoridad basada en un consenso legítimo. Los griegos clásicos —y de los griegos se ocupa Mosca en este libro— contestaron a esa demanda con un sofisma que sigue siendo una moneda de cambio y uso natural en nuestros días: deben gobernar los que tienen la *areté*, es decir, la virtud política. Aquellos que dominan la *polítike* esto es, el arte de la política. Nunca se ha gobernado sin una ideología de clase. La *areté* griega, la virtud de los pocos aptos era una ideología de dominación: no ha sido fácil transformarla.

Arnulfo Puga C.

LA CLASE OBRERA
EN LA HISTORIA DE MÉXICO

el futuro inmediato

manuel camacho



2a edición



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES



CAMACHO, MANUEL

El futuro inmediato, en: la clase obrera en la historia de México.

Vol. 15 Ed. Siglo XXI.

El texto de Camacho, se perfila como una revisión, más o menos ligera, de la historia de las relaciones entre régimen político y clase obrera. La aportación de la primera parte del estudio es fijar, en el análisis histórico, los factores de mayor peso que expliquen la lógica de dichas relaciones y que permitan, al mismo tiempo, entender su situación actual y captar los riesgos principales que en el futuro inmediato previsiblemente pueden tomar.

No debe, sin embargo, entenderse por estos objetivos, la presencia de un análisis fragmentado de política, economía y clases sociales. Por el contrario, el análisis de Camacho, aunque insistiendo en la lógica política,

logra captar la dialéctica de los niveles de la realidad social y su eslabonamiento. Así, en su introducción metodológica puede afirmar, hablando de la *sociedad civil* que el término es necesario a toda la argumentación, porque "...es el todo (económico, jurídico, ideológico) que está fuera del Estado y a la vez determina la naturaleza de éste" (p. 19).

Y por Estado se precisa "la unidad institucional de dominación y dirección política que con diversos grados de autonomía expresa las relaciones y proyectos de la sociedad." (p. 19).

Así pues, se privilegia el análisis de las relaciones entre los trabajadores y el régimen, porque a través de él puede lograrse con entendimiento más acabado de la historia contemporánea y, en todo caso, es imprescindible su examen, en tanto lo considera el autor como una de los puntos claves para el esclarecimiento de la situación actual.

Al decir del autor (y en coincidencia con otros estudios), en la formación del régimen pueden localizarse tres momentos decisivos: 1o. Con la victoria militar y la constitución de 1917, se sientan las bases sociales y jurídicas del Estado. 2o. Durante el Maximato se define el marco de institucionalidad en que se finca el régimen y 3o. Con Cárdenas, las instituciones políticas se vinculan deliberadamente a las bases sociales del Estado (obreros y campesinos), resultantes directos del proceso revolucionario.

Para el movimiento obrero, el tipo de sus relaciones con el régimen han correspondido con los distintos momentos de formación de éste y "han variado como resultado del propio desarrollo de la economía y las

fuerzas sociales". (p. 30).

Un aspecto importante del estudio es que ubica esta relación dentro de los, por él llamados, dos modelos: el primero de corte semipluralista (entre 1920 y 1928) y segundo un modelo semicorporativo (que se instaura entre 1935 y 1938, y conserva hasta nuestros días).

A cada uno de estos modelos los caracterizan sus distintos momentos. Si en el primero, el semipluralista, el movimiento obrero es reconocido como fuerza social por el régimen de la revolución (aunque se desconfiaba de él) y luego, entre 1924 y 1927, es ligado con el callismo en términos de alianza (considerada una fuerza social crecientemente poderosa), en el segundo modelo, las relaciones son accidentadas y complejas aunque el régimen se nutre de la fuerza social que representa el movimiento obrero. Camacho logra entrever varios momentos dentro de ese complejo semicorporativista.

1.- Momento movilizador (1935-1938).

2.- Momento integrador (que comienza en el último año del presidente Cárdenas y que se continúa con el gobierno de Avila Camacho, durando hasta 1947).

3.- Momento de exclusión de liderazgos de oposición (expulsión de los lombardistas de la CTM en 1947, que termina en 1951).

4.- Segundo momento de exclusión de liderazgos y de masas (durante el conflicto ferrocarrilero y otros gremios entre 1958 y 1959).

5.- Momento de fortalecimiento económico de los trabajadores vinculados a los sectores estratégicos, y recuperación de los salarios reales de 1939 para el grueso de la clase trabajadora (entre 1962 y 1972).

6.- Momento de fortalecimiento relativo de la oposición a la directiva semicorporativa y también de la centralización del movimiento obrero institucional (a partir de 1973).

A propósito de este segundo modelo, el autor lo denomina semicorporativista porque ve en él algo sustancialmente distinto al modelo corporativo. Al contrario de lo que sucede con Cárdenas, donde la fragmentación se da, pero en búsqueda de un inmediato fortalecimiento de la clase trabajadora (como necesidad de subsistencia del propio Estado), los regímenes corporativos, han buscado la desarticulación de la clase obrera así como su manipulación, "para hacer posible la hegemonía del capital en situaciones de gran movilización y conflictos previos". (p. 39). Aunque no olvida Camacho indicar que el fortalecimiento inicial del movimiento obrero luego se ve limitado en su autonomía y, sobre la misma base semicorporativa, el régimen lo desmovilizaría para hacer posible la expansión del capitalismo mexicano" (p. 43). Según podemos observar en el estudio, esta limitación de autonomía y desmovilización caracterizan el periodo hasta los últimos años, si bien las condiciones en la década de los 70's tienen que ser explicadas, como lo hace el autor, a partir del agotamiento del proyecto estabilizador y la crisis de hegemonía. La oposición creciente a los métodos semicorporativos, que se ha llamado insurgencia sindical, no logró sin embargo, destruirlo y, después de 1976, parece notarse una revitalización del poder semicorporativo. Velázquez y la CTM desempeñarían funciones políticas como no las había teni-

do (selección del candidato por ejemplo) y el papel que jugaban era necesario al gobierno "en virtud de la crisis económica que había hecho explosión en 1976 y de las necesidades de control salarial a que condujo la crisis coyuntural y estructural". (p. 70).

De todas formas —explica el autor— no deja de ser cierto que buena parte de organizaciones y sindicatos, nacidos al calor de la movilización de los años del decenio, se han afianzado e inclusive subsisten movimientos de colonos y campesinos, si bien en forma limitada.

Así, el autor plantea que lo que ocurre en México en estos momentos es "un potenciamiento social y político de las clases sociales y de los diversos grupos con fuerza real y con proyectos". Esta situación, sin embargo, plantea la disyuntiva de, por un lado, "conducir a un nuevo nivel de negociación con un avance efectivo del pluralismo, y un reconocimiento tácito por el Estado de esto", o, por otro lado, "conducir a un conflicto de proporciones superiores a los anteriores del período posrevolucionario, de donde también resulte una redefinición de la vida política". (p. 71).

En este contexto, la relación del régimen de los trabajadores —explica Camacho— puede ser determinante para la vida nacional. Dicho contexto, por supuesto, incluye un nuevo modelo de crecimiento de la economía caracterizado por una integración funcional creciente acompañado de un proceso de integración espacial y de internacionalización de la producción. En este espacio de la economía la clase obrera cumple una función de peso *por ser* más necesaria e imprescindi-

ble —según observa el autor— "a la vez que puede pasar a compartir los beneficios de estas nuevas posibilidades de crecimiento". (p. 79).

Así pues, el planteamiento central del estudio puede sintetizarse del modo siguiente: en los momentos actuales el régimen político requiere una sociedad civil ampliamente reflexiva y participativa (siendo esto un elemento imprescindible para su subsistencia). En esa lógica las posibilidades de pluralismo pueden llegar a ser mayores, y la participación en la riqueza social, por efecto de la propia dinámica, puede llegar a ser más equilibrada.

En última instancia (como ya Gramsci lo observó), siendo la sociedad civil el lugar propio para forjar el consenso social y, como en las condiciones mexicanas, estando en un momento de redefinición de ese consenso, su revitalización debe instrumentarse alentando la vida política de sus miembros más que alejándolos de ésta.

En otros términos, las condiciones del capitalismo actual mexicano (en el marco interno e internacional en que se desenvuelve) postula la necesidad de dinamizar la sociedad civil —y en especial de la actividad política— de tal forma que permita la subsistencia del sistema social en una fase de desarrollo mucho más compleja. En este sentido, el papel del movimiento obrero parece ser determinante■

Javier Rodríguez Lagunas.